

INDICE

de las cosas mas principales que se contienen en esta obra (1).

Abstinencia.

Esto es lo primero que enseñaban aquellos padres antiguos á los que comenzaban. Tomo I, pág. 80.

Cuán sutilmente se entra el vicio de la gula: I, 75.

De qué manera ha de tomar el siervo de Dios el mantenimiento necesario. I, 91, 391.

Un medio de que se ayudaba un monge para guardar la abstinencia. I, 65.

Cómo se ha de dividir y tomar por partes esta virtud para traer examen particular de ella. I, 245.

En qué consiste la virtud de la templanza. I, 451.

A dónde lleva á uno la gula. I, 387.

La abstinencia grande del abad Palemon, y un medio muy bueno para ella. II, 61.

La abstinencia que tenia una Santa cuando comulgaba. II, 81.

Por nombre de ayuno se entiende todo género de penitencia. I, 357.

Aficion y deseo de la virtud.

Es tan principal medio este para alcanzar la virtud que de ahí pende toda nuestra medra. I, 9.

Del que no tuviere esta aficion y deseo, poca esperanza hay. I, 6.

Cuando la virtud no sale del verdadero deseo del corazon no puede durar. I, 7.

Esta aficion y deseo es medio y disposicion principal para que el Señor nos dé la virtud y perfeccion que deseamos. I, 9, 11.

Quiere Dios que lo deseemos, para que cuando nos lo diere, lo sepamos estimar. I, 11. —(Véase la palabra Perfeccion.)

Aficion á parientes.

Con qué amor se deben amar los parientes. II, 5.

Cuánto le importa al religioso huir el trato y conversacion de parientes y escusar sus visitas y las idas á su tierra. II, 6, 19. Aunque sea con titulo de predicar. II, 11. Y el ser visitado de ellos. II, 9. Y la comunicacion por cartas. II, 10.

Cuando los parientes ó seculares piden semejantes cosas, en manos del particular está el deshacerlo. II, 8, 10.

Háse de guardar mucho el religioso de ocuparse en negocios de parientes. II, 15.

No es escusa de esto decir que ya ha pasado por la obediencia. II, 8, 14.

Algunos ejemplos con que se confirma lo dicho. II, 15.

La aficion á parientes suele hacer á algunos que hurten de la Religion para socorrerlos, y cuánto suele cegar esta aficion. II, 16.

Aunque uno no hurte á la Religion sino el tiempo que gasta en negocios de parientes, es mucho. II, 17.

Cómo nos enseñó Cristo nuestro Redentor el desvío de parientes con palabras y ejemplos. II, 17.

Los parientes son nuestros enemigos, y los habemos de tener un odio santo como á nosotros mismos. II, 17.

Cómo se suele disfrazar esta tentacion con titulo no solo de piedad sino de obligacion, y el remedio para ello. II, 18.

Lo que puede uno hacer con los estraños muchas veces no conviene hacer con los parientes. II, 19.

Cuando fuese menester ayudar uno en

(1) El número romano indica el tomo; los arábigos las páginas.

algo á sus parientes, es mejor y mas seguro hacerlo por medio de otro. II, 19.

Lejos están del espíritu de religiosos los que quieren y procuran que sus padres ó parientes sean mas de lo que fueran si ellos no fueran religiosos. II, 19.

Agradecimiento.

Cuán bueno y provechoso sea. II, 52.

En qué consiste. II, 53.

Tres maneras de agradecer; y cuál es el mejor. II, 53.

Cada uno ha de agradecer los beneficios como si á él solo se hicieran. II, 54.

Cuánto estima el Señor que seamos agradecidos á sus beneficios. II, 52.

El pedirnos este agradecimiento es por nuestro mayor bien. II, 54.

La gratitud nos hace dignos de nuevos beneficios, la ingratitud indignos. II, 54.

Alegría.

Conviéndonos mucho andar siempre con alegría en el servicio de Dios, porque así lo quiere él. II, 23.

Redunda en mucha honra y gloria suya, II, 23; en provecho y edificación de los prójimos y abono de la virtud. II, 24.

La alegría da fuerzas para obrar, hace la obra de mayor mérito y valor, y da esperanzas de perseverancia. II, 25.

Médios para andar alegre, vivir bien. I, 385; II, 31; estar indiferente para todo, y poner su contento en hacer la voluntad de Dios. II, 28; tener mortificadas las pasiones. I, 385.

No han de bastar las culpas ordinarias para quitarnos esta alegría. II, 26.

La verdadera alegría está en el corazón, II, 31.

Cuál ha de ser la alegría exterior de los siervos de Dios. II, 23, 36. (V. Tristeza).

Amar á Dios.

En esto consiste la perfección. I, 262, 294, 369, 422.

Este es el primero y mayor de todos los mandamientos. I, 23.

Su última perfección no es de esta vida, sino de la otra. I, 23.

Por qué nos le puso Dios por el primero. I, 23.

La grandeza de Dios resplandece mucho en que ningún servicio, por grande que sea, es grande delante de él, si no es grande el amor. I, 95.

Este fuego nos ha de hacer subir y crecer, y lo que por él se hace dura. I, 7, 8.

Poder amar á Dios es gran beneficio. I, 182, 183.

No nos pide Dios amor tierno, sino fuerte y apreciativo. I, 197.

Si quiero ser amigo de Dios luego lo puedo ser. I, 225.

El amor de Dios no consiste en palabras sino en obras, y cuanto las obras son mas dificultosas tanto mas manifiestan el amor. I, 268, 269.

Cuál es el verdadero y perfecto amor de Dios. I, 96, 266, 295.

Tres grados por los cuales podemos ir subiendo á grande y perfecto amor de Dios. I, 101.

Otros tres grados de amor de Dios. I, 312.

La contemplación es hija del amor y su fin es amor. I, 321.

Un ejercicio muy alto y muy perfecto de amor de Dios. I, 347.

Cuán encomendado y repetido es este ejercicio en la Escritura divina. I, 350.

Cómo nos podemos estender mas en este ejercicio. I, 352.

Cómo se puede tambien ejercitar este ejercicio de amor con la Sacratísima Humanidad de Cristo nuestro Señor y con la gloriosa Virgen Madre suya y con los Santos; y es muy buena devoción en sus fiestas y nos la enseña la Iglesia. I, 352.

Lo que nos moverá á amar á Dios. II, 51.

Habemos de mostrar á Dios el amor con obras que sean costosas. II, 52.

En ofrecernos y resignarnos del todo en las manos de Dios se muestra mucho el verdadero amor. II, 52.

El amor hace las cosas fáciles. I, 406.

El amor es fuerte como la muerte. I, 407.

Amistades particulares.

Son condenadas de los Santos. II, 216.

Suélese fomentar con doncellitos. II, 218.

Es gran remedio de ellas huir el trato. II, 250. (V. Amor.)

Traen consigo muchos inconvenientes. I, 137, 245.

Remedios contra esta tentación. I, 148, 247.

Amor.

Cuán vehemente y peligrosa es la pasión del amor, y cuanto la debemos temer. II, 248.

Aunque el amor parezca bueno y sea con personas de mucha virtud, se ha de temer mucho. II, 250.

El amor espiritual suele fácilmente convertirse en sensual. II, 250.

Algunos se suelen cegar en esto con decir que no les pasa por pensamiento cosa ninguna mala. II, 250.

No hemos de poner los ojos en los cuerpos ni en la apariencia exterior. II, 161.

Amor de Dios con los hombres.

Cuán grande fué. II, 51, 54, 63.

Por qué se llama exceso de amor. II, 51.

Cómo nos mostró el amor con obras y muy costosas. II, 51.

Amó Dios tanto á los hombres que dió á su Unigénito Hijo para que padeciese y muriese por ellos. I, 269, 285.

Fué tan grande su amor que le hizo abajar é igualarse con los hombres; y nos llama ya no siervos sino amigos. I, 120.

Muéstrase mucho su amor en que no podemos amar á Dios sin amar al prójimo, ni ofender al prójimo sin ofender á Dios. I, 115.

No hay entrañas de amor que se puedan comparar á las que Dios tiene con nosotros. I, 285.

Amor á enemigos.

Algunas razones sacadas de la Sagrada Escritura para amar los enemigos. I, 115.

Habemos de ser fáciles en pedir perdón y en perdonar y prevenir en esto al otro sin mirar en puntos. I, 135.

No ha de quedar en nosotros aversión ni amargura ninguna contra el que nos ofendió, sino perdonar de corazón y olvidar las injurias como Dios hace con nosotros. I, 136, 138.

Ejemplo notable de uno que no quería perdonar. I, 138.

Amor de los prójimos.

Cuál es la verdadera prueba de él. II, 153.

Lícito y santo es ponerse á peligro de muerte, no solamente por la salud espiritual de los prójimos, sino tambien por la temporal. II, 154.

Angel.

Cuál fué el pecado de los ángeles. I, 533.

Cada uno trae un ángel de guarda, y tambien un demonio que le solicita á mal. I, 595.

Los ángeles interceden por nosotros. II, 103.

Antonio abad.

Miraba en cada uno aquello en que mas resplandecía para imitarlo. I, 35.

Poníase en oración á la tarde y estaba en ella hasta que el sol esotro dia le daba en los ojos y quejábbase del sol porque madrugaba tanto. I, 164.

Confundiase de ver la santidad de Paulo. I, 26.

No temia á los demonios ni á las bestias. I, 286.

Arsenio abad.

Preguntábase á sí mismo muchas veces: ¿Arsenio, Arsenio, á qué viniste á la Religión? I, 40.

Tomaba un dia cada semana para darse mas á la oración. I, 213.

Ausilio de Dios.

Es necesario y suficiente para no caer, nunca le niega Dios á nadie. I, 28.

El especial y eficaz no le da á todos. I, 29.

Hácese uno indigno de este auxilio especial y eficaz, no solamente por los pecados mortales, sino tambien por los veniales y por sus faltas é imperfecciones. I, 30, 34.

Hácese digno de él por la buena vida, y cuánto nos importa esto y no le desmerecer. I, 29.

Beneficios.

El que usa bien de los beneficios recibidos se hace digno de otros nuevos; y el que mal, indigno. I, 33.

En la oración nos habemos de ejercitar

en el agradecimiento de los beneficios recibidos. I, 186.

El acordarnos de los beneficios recibidos nos ha de ser ocasion para sentir mas los pecados cometidos. I, 256.

Bernardo abad.

Siempre se tenia por novicio y era el primero en los ejercicios comunes y humildes. I, 39.

No juzgaba, antes escusaba á los que se exentaban de ellos. I, 39.

Traia siempre en el corazon, y muchas veces hablando consigo mismo decia: «Bernardo, Bernardo, ¿á qué viniste á la Religion?» I, 40.

Cómo deseaba la muerte por estar seguro de no ofender á Dios. I, 320.

Bienes y deleites temporales.

No pueden hartar nuestra alma. I, 12.
Dánse algunas razones de esto. I, 273, 274.

En gustando uno de Dios todas las cosas del mundo le parecen desabridas. I, 12.

Para que hagamos poco caso de ellos quiso el Señor que nos fuese incierta la hora de la muerte. I, 64.

Caridad fraterna.

Cuán escelente cosa es. I, 105.
Cómo edifica y trae á la Religion. I, 106.
Cuánto la estima Dios, y cuán encomendada nos la dejó. I, 107, 115.

Por qué se llama nuevo este mandamiento. I, 107.

San Juan Evangelista, ya muy viejo, no predicaba otra cosa. I, 108.

En esto quiere el Señor que nos conozcan por discipulos suyos. I, 108.

Esto quiere que baste para convencer al mundo de la verdad de nuestra fé. I, 108.

Cuando en una comunidad hay esta union, es señal que Dios la ama con amor singular. I, 109.

No hay cosa en la tierra que tan al vivo represente la junta del cielo, como la junta de los religiosos unidos con caridad. I, 110.

La caridad es tambien virtud teologal cuando amamos al prójimo. I, 108, 109.

La necesidad general que hay de esta union. I, 109.

Que en la Compañía la hay mas particular y las causas y remedios de ellas. I, 110, 115.

Lo que hay que temer en la Religion es la desunion, no las persecuciones de fuera. I, 112, 114; 152.

Los romanos mientras tuvieron esta union entre sí fueron señores del mundo, y en entrando las guerras civiles entre ellos fueron destruidos. I, 112.

La union entre nosotros ha de ser como la union que tienen entre sí los miembros de nuestro cuerpo. I, 117.

Para consigo ha de tener uno espíritu de mortificacion y de rigor, para con otros espíritu de amor y de suavidad. I, 131.

La caridad hace suyo el bien de los otros, con solo holgarse de él. I, 121.

Cuán aborrecible es á Dios y á los hombres el que siembra discordias entre los hermanos, y mas el que entre los súbditos y el superior. I, 125.

Medios para conservar la caridad.

Ser uno obsequioso, amigo de servir y dar contento á todos. I, 118, 119.

Con obras se sustenta la caridad. I, 116, 123.

Sufrir y hacer bien á todos, y si no hay paciencia y sufrimiento no se podrá conservar la caridad. I, 119, 120.

Ayuda la igualdad; y la singularidad y privilegio y no vivir como los demas es causa de desunion. I, 115, 114.

La comunicacion. I, 114.

El guardar la obediencia. I, 114.

Algunas razones sacadas de la Sagrada Escritura, que nos obligan á esto. I, 115.

Holgarse del bien del prójimo y compadecerse de su trabajo. I, 117, 121, 123.

No tener cosa propia ni desear la honra y estima para sí. I, 119, 122.

Tener mucha estima de nuestros hermanos. I, 124.

Hablar siempre bien de ellos. I, 124.

Amar es medio único para ser amado. I, 124.

Las palabras buenas y blandas causan union, las ásperas y desabridas desunion. I, 127, 132.

Guardarnos de decir palabras que puedan ofender á otro. I, 128.

Nunca decir á alguno lo que otro dijo de él siendo cosa que le pueda dar disgusto. I, 125.

No decir palabras picantes. I, 128.

No porfiar ni contradecir. I, 129.

No reprender á otro cuando no está á su cargo. I, 131.

El castigo con que castigó Dios unas palabras mortificativas de un religioso; y el que otro tomó á imitacion de este. I, 131, 132.

Guardarnos de juicios y sospechas. I, 139.

Cómo se han de ver y satisfacer cuando hubo algun encuentro entre dos. I, 133.

Habemos de estar muy lejos de desear género alguno de venganza del que nos ofendió. I, 136.

No ha de quedar en nosotros aversion ni amargura alguna con él. I, 136.

Cómo castigó Dios á un monge que se llegó á comulgar sin haberse reconciliado con su hermano. I, 135.

Cómo se ha de dividir y tomar poco á poco por partes esta virtud para traer exámen particular de ella. I, 244.

De tres maneras de union muy contrarias á la caridad. I, 148.

Carne.

Cuál quedó despues del pecado. I, 363.
Es el mayor enemigo que tenemos. I, 364.

De ella nacen las tentaciones. I, 362.

La propia voluntad es causa y raiz de todos los pecados y del infierno. I, 402.

Entregar á uno á este enemigo es uno de los mayores castigos de Dios y de las mayores señales de su ira. I, 365.

Mortificando la carne se vencen los demonios. I, 368.

Castidad.

Hácenos semejantes á los ángeles. II, 241.

El Apóstol San Pablo la llama santidad. II, 240.

Cristo nuestro Redentor la llama virtud celestial y angélica. II, 241.

Cuánto agrada á Dios. II, 241.

La razon de ser San Juan Evangelista mas especialmente amado de Cristo fué por ser virgen. II, 241.

Siete grados de castidad. II, 242.

Para conservar la castidad es menester acostumbrarse uno á quebrantar su propia voluntad. II, 245.

Guardar las puertas de los sentidos y particularmente los ojos. II, 244.

En esta virtud especialmente es necesario hacer mucho caso de cosas pequeñas. II, 245.

Cualquier cuidado en esto es bien empleado. II, 246.

Especialmente en la confesion hemos de hacer caso de cualquiera cosa que sea contra la castidad. II, 246.

Muchas cosas hay en esto que los que no saben piensan que no son pecados mortales y lo son, y de otras hay duda. II, 247.

Remedios contra las tentaciones deshonestas.

La oracion. II, 251.

Acogerse á pensar en la Pasion de Cristo. II, 251.

Acordarse de los Novísimos. II, 251.

Hacer la señal de la cruz, decir Jesus. II, 252.

La devocion de Nuestra Señora. II, 252.

La devocion con los Santos y con sus Reliquias. II, 253.

Visitar muchas veces al Santísimo Sacramento, y recibirle á menudo. II, 253.

La penitencia y mortificacion, y la discrecion con que se ha de tomar. II, 253, 257.

Abstenerse del vino. II, 317.

Llorar muy bien los pecados; juzgarse por digno de aquel castigo; desconfiar de sí y poner toda su confianza en Dios; y generalmente la humildad. II, 257, 258.

El temor de Dios (*V. Temor de Dios*).

Sacar humildad y confusion de estas tentaciones. II, 259.

Baldonar y afrentar al demonio. II, 258.

Como se conocerá cuándo nace esta tentacion de la carne, y cuándo por sugestion del demonio; y del remedio para lo uno y para lo otro. II, 254.

Cómo se ha de dividir por partes esta virtud para traer exámen particular de ella. I, 247.

Ciencia.

Sin virtud poco aprovecha; antes daña. I, 3.

En letras y talentos grandes hay grande peligro. I, 113, 305, 306.

La ciencia hincha, y cria en el hombre estima de sí mismo, desestima de otros, y dureza de juicio. I, 113, 149.

Los letrados no suelen ser tan aplicados á devocion como los sencillos. I, 113.

Levántanse los ignorantes y roban el reino de los cielos, y nosotros con nuestras letras andamos metidos en el infierno. S. Agustin. I, 226.

El camino ordinario por donde se puede venir á perder un estudiante religioso I, 149.

Con oracion y devocion se aprende mas que con industria y estudio humano. II, 132.

No se han de atropellar los ejercicios espirituales por los estudios. II, 132.

Compañía de Jesus.

Por qué se le dió este nombre. I, 464.

Su Instituto y modo de proceder fué inspirado por Dios á nuestro bienaventurado Padre S. Ignacio, y cuánta oracion y lágrimas le costó cada palabra de las que dejó escritas en las Constituciones. I, 153, 154, 156, 171.

Ha sido aprobado y confirmado su Instituto por todos los Sumos Pontífices que han sucedido despues de ella y por el Santo Concilio Tridentino. I, 156.

El Sagrado Concilio Tridentino no quiso alterar ni innovar cosa alguna del Instituto de la Compañía, sino que procediese conforme á él. I, 156.

Lo que han establecido los Sumos Pontífices contra los que fueren osados á impugnar ó contradecir cosa alguna de su Instituto, Constituciones ó Decretos. I, 158.

La perfeccion grande que pide su Instituto. I, 375, 519.

La causa de ser suave el gobierno y modo de proceder de ella. I, 375.

Debemos ser agradecidos á Dios que habiendo en ella cosas de suyo muy dificultosas nos las haya hecho fáciles y suaves. I, 377.

Por qué han faltado algunos de ella. I, 378.

Para qué levantó Dios la religion de la Compañía. II, 114.

Cuál fué el fin é instituto. II, 118.

Por qué nuestro Padre dejó de ordenar algunas cosas en ella. II, 123.

Por qué prueba tanto á los suyos. II, 125.

Cómo y por qué se encarga de proveer á los suyos de todo lo temporal. II, 195.

Comunion.

Cuán inestimable beneficio fué la institucion de este Divino Sacramento. II, 62, 97.

Cómo nos declaró en esto el Señor el amor grande que tenia á los hombres. II, 63, 97.

Cuánto resplandece aqui la humildad de Cristo nuestro Redentor. II, 88.

Las cosas maravillosas que la fé nos enseña que habemos de creer en este Divino Sacramento. II, 65.

Este es el mas escelente de los Sacramentos y el que mayores gracias y efectos obra en las almas. II, 71.

Por qué se llama Eucaristía y Comunion. II, 71, 87.

Pide grande preparacion, y cuánto nos importa á nosotros ir bien preparados. II, 72.

La limpieza y puridad que pide no solo de pecados mortales, sino tambien de veniales é imperfecciones. II, 72, 73.

Ejemplo raro de un sacerdote que se atrevió á celebrar en pecado mortal. II, 74.

En qué consiste la devocion actual con que dicen los Santos hemos de llegar á comulgar, y algunas consideraciones para despertar en nosotros esos afectos. II, 74, 75.

Es buena preparacion considerar algun paso de la Pasion. II, 77.

Otras consideraciones y puntos para prepararnos. II, 77.

Una preparacion muy fácil y de mucho consuelo y provecho. II, 78.

Es menester tomar algun tiempo para prepararse. II, 78.

Otra preparacion principal que es el concierto de la vida. II, 90.

Cómo habemos de hacer el hacimiento de gracias despues de la Comunion y en qué se ha de emplear aquel tiempo. II, 79.

Otras consideraciones provechosas para despues de la Comunion. II, 80.

Cuál ha de ser la composicion del lugar en estas consideraciones. II, 81.

Cómo nos habemos de ocupar despues de la Comunion en ofrecernos enteramente

en las manos de Dios, y que este ha de ser uno de los principales frutos que habemos de sacar de la Comunion. II, 87.

Hémonos de ejercitar en aquel tiempo en los actos de algunas virtudes, especialmente en aquellas de que cada uno tiene mas necesidad. II, 88.

Cómo habemos de ir descendiendo á otras cosas mas particulares procurando en cada Comunion mortificarnos en algo y ofrecer eso en hacimiento de gracias. II, 88, 90.

Cuán mal hacen los que dejan perder este tiempo, y una cosa particular que nos ayudará á emplearle bien. II, 80, 81.

Lo que hacia una Santa cuando comulgaba. II, 81.

Todos los efectos que obra el mantenimiento corporal en los cuerpos, obra espiritualmente este divino Sacramento en las almas. II, 82.

No solo recrea el espíritu sino dá tambien fuézas corporales. II, 82.

Frecuentar la Comunion es gran remedio contra todas las tentaciones, y particularmente para conservar la castidad. II, 83.

El ánimo y fortaleza que hemos de sacar de la Sagrada Comunion. II, 83.

Es efecto propio de este Sacramento transformar al hombre en Cristo haciéndole semejante á él, y este fruto principalmente hemos de sacar de la Sagrada Comunion. II, 85.

Una señal muy principal de ser el alma trasformada en Dios. II, 86.

Que está en nuestra mano comulgar bien y sacar mucho fruto de la Comunion, y por dónde se ha de medir esto. II, 90.

La obligacion que nos pone el haber comulgado para andar concertados. II, 87.

La consideracion de que se ayudaba una Santa parabesto. II, 87.

Qué es la causa de no sentir algunos tanto fruto con la frecuencia de este Sacramento. II, 91.

Algunas veces recibe uno gran fruto aunque no lo siente. II, 92.

Es fruto y muy principal de este divino Sacramento conservar á uno que no caiga en pecados. II, 92.

Mejores llegarse á este divino Sacramento con amor que abstenerse por temor. II, 118.

En el trato con Dios no ha lugar aquello de la mucha conversacion es causa de menosprecio. II, 91.

Ejemplo notable para animar á comulgar bien. II, 93.

Qué es comulgar espiritualmente. II, 104.

Para comulgar espiritualmente es menester estar en gracia de Dios. II, 104.

El que comulga espiritualmente puede recibir mayor gracia que el que comulga sacramentalmente aunque esté en gracia de Dios. II, 104.

Algunos bienes y provechos que hay en la Comunion espiritual que no hay en la sacramental. II, 104, 105.

Un modo bueno de comulgar espiritualmente. II, 105.

Conciencia. (Claridad de)

Cuán importante y necesario es andar con claridad con nuestros superiores, y cuán encomendado de los Santos. II, 316.

Cuánto nos lo encarga N. Padre. II, 349, 351.

Esta es una de las cosas sustanciales de nuestro Instituto. II, 349.

Las razones de la importancia de esto. II, 346, 351, 376.

Cuánto le importa esto al mismo particular. II, 348, 375.

Una de las cosas que hace el gobierno de la Compañía fácil, suave y acertado es esta. II, 347.

El no andar con esta claridad suele ser el camino comun por donde uno se viene á perder y faltar en la Religion. II, 349.

Cuán gran descanso y consuelo es andar con esta claridad. II, 349.

Para este fin hay en la Compañía en cada casa y colegio un prefecto de las cosas espirituales y los bienes y provechos grandes que hay en esto. II, 351.

Descubrir las tentaciones á su Padre espiritual es remedio muy eficaz contra ellas. II, 346, 358.

Cuánto estima y procura el demonio que no descubra uno sus tentaciones. II, 353.

Muchas veces con solo manifestar uno la tentacion, aunque no se le responda, queda ella deshecha, y algunas veces con solo determinarse de manifestarla. II, 354.

Una de las mas ciertas señales para en-

tender ser una cosa mala y tentacion, es tener repugnancia en manifestarla. II, 357.

Ninguno ha de dejar de descubrir sus tentaciones á su Padre espiritual por parecerle que ya sabe él los remedios que le ha de dar. II, 356.

Ni por parecerle que son cosas pequeñas. II, 357.

Ni por parecerle que se enfadará el superior. II, 340, 358.

Ni por parecerle que su tentacion es extraordinaria y parecerá cosa nueva. II, 362.

Mayor trabajo padecerá uno en andar cerrado que en descubrirse. II, 359.

No solo no pierde uno amor y estima declarándose con el superior, antes la gana, y no declarándose la pierde. II, 361, 364.

Cuanto importa que cada uno se persuada de esto. II, 363.

Mientras los súbditos procedieren con esta claridad con los superiores y los superiores con los súbditos, habrá verdadero amor y andaremos bien. II, 362, 378.

Cuántos disgustos se atajan con esta claridad y comunicacion. II, 366.

Si hubiese verdadero deseo de la humildad, por solo ser tenido en poco habia uno de manifestar sus faltas. II, 364.

Una de las cosas principales en que el religioso ha de mostrar la virtud y humildad, es en lo que es menester para guardar las cosas de su Instituto. II, 365.

El andar uno cerrado y no quererse declarar, es señal de que no se quiere recomendar. II, 364.

Que debemos mucho á Dios, por habernos hecho tan fácil y suave en la Compañia el dar cuenta de la conciencia, y las causas de esta facilidad. II, 366.

Cuanto les importa á los superiores hacer en esto buena acogida á los súbditos y que estén satisfechos de esto. II, 367.

Cuán obligados están los superiores á guardar el secreto de las cosas que se les dicen dando cuenta de la conciencia. II, 368.

El modo que ha de tener en dar cuenta de la conciencia. II, 359, 366.

Declárase la instruccion que de esto tenemos. II, 370.

Distintas cosas son dar cuenta de la conciencia y confesarse. II, 372.

Aunque puede uno dar cuenta de su con-

ciencia en confesion mejor es darla fuera de confesion. II, 372, 376.

Satisfácese á algunas dudas que resultan de lo dicho. II, 373.

Confesion.

El exámen general de la conciencia es la preparacion propia para la confesion. II, 258.

El dolor necesario para la confesion ha de tener dos cosas, pesar y arrepentimiento de lo pasado y propósito de no tornar mas á pecar, y cualquiera de ellas que falte no será disposicion bastante para la confesion. I, 258.

Mas son las confesiones malas por falta de verdadero dolor y propósito de la enmienda, que por dejar de confesar algun pecado por vergüenza. I, 258.

No ha de declarar uno, cuándo se confiesa, la persona de quien se le ofreció algun juicio malo, ni la persona de quien se ofendió por tal ó tal cosa que hizo. I, 440.

Siempre se ha de confesar uno como para morir. I, 62.

La confesion sacramental es un freno grande para retraer á los hombres de pecar. II, 352.

Hay precepto divino del secreto estrecho de la confesion. II, 366, 368.

El confesar á menudo es uno de los medios mas principales que podemos dar á uno para su salvacion. II, 352.

Es muy buen consejo tener para esto un confesor firme. II, 352.

El que quiere hacer confesion general es consejo hacerla con quien se ha de confesar de ordinario. II, 372.

A los que se confiesan de tarde en tarde se les hace la confesion difícil, á los á menudo, fácil. II, 368.

Debe uno guardarse mucho de dejar de confesar cosas vergonzosas con decir. Esto no es pecado ó á lo menos no será mortal. II, 247, 357, 362.

El que confiesa alguna cosa de manera que no parezca pecado ó de manera que el confesor no entienda la gravedad y circunstancia necesaria, es como si del todo dejara de confesarla. II, 247.

Tambien está uno obligado á confesar, so pena de pecado mortal lo que duda si llegó á pecado mortal ó no. II, 247.

Las congojas y tormento que trae consigo el que no se alreva á confesar algun pecado por vergüenza y el desearse con que queda en confesándole. II, 360.

La vergüenza que pása uno en manifestar su culpa, ha de tomar en satisfaccion de ella. II, 365.

No se ha de confesar uno por generalidades, sino decir lo particular que declara mas la gravedad de la culpa. II, 374.

El fruto grande que hay en confesar á mozos de tierna edad. II, 174.

Confiar en Dios.

Poner toda la confianza en Dios y desconfiar de sí es medio muy principal y eficaz para hacer mucho fruto en las almas y para alcanzar mercedes de Dios. II, 164, 169.

Por qué acude Dios tanto á los que desconfian de sí y ponen su confianza en él. II, 171.

No hemos de desmayar, viendo nos llamados á un Instituto tan alto, por ver nuestras pocas partes; antes de ahí hemos de tomar ocasion para animarnos mas. II, 166.

Por qué escoge Dios instrumentos flacos para hacer cosas grandes. II, 165.

Una razon particular que tenemos los que vivimos debajo de obediencia para tener mucha confianza en Dios. II, 171, 308, 309.

Cuanto desagradá á Dios la desconfianza. II, 172.

Algunas desconfianzas y desmayos hay que parecén nacen de humildad, y nacen de soberbia. II, 173.

En todos nuestros negocios y trabajos lo primero ha de ser acudir á Dios y poner en él toda nuestra confianza. II, 173.

Hemos de poner todos nuestros medios, y puestos, desconfiar de ellos y poner toda nuestra confianza en Dios. II, 168.

Conformidad con la voluntad de Dios.

Cristo nuestro Redentor de palabra y mas con su ejemplo nos la enseñó. I, 262, 282.

Ninguna cosa puede acontecer en el mundo que no venga registrada por la voluntad de Dios. I, 263, 289, 311, 322.

La costumbre grande que tenian aquellos padres antiguos de atribuir á Dios todos los sucesos. I, 288.

Aunque el trabajo venga por medio del demonio, le habemos de tomar como enviado de la mano de Dios. I, 266, 285.

En esta conformidad con la voluntad de Dios consiste nuestro aprovechamiento y perfeccion, y cuanto esta mas creciere, tanto mas crecerá el amor de Dios; y cuán alta y aventajada perfeccion sea esta. I, 262, 267, 269, 279, 294.

Esta conformidad es la resignacion verdadera y perfecta que tanto engrandecen los Santos y estima el Señor. I, 267.

El que la tuviere habrá alcanzado entera y perfecta mortificacion. I, 267.

Es el mayor y más alto sacrificio que el hombre puede ofrecer de sí á Dios. I, 268.

Es una felicidad y bienaventuranza en la tierra. I, 269.

A los que han llegado á esta conformidad que todo su contento es el contento y voluntad de Dios, no hay cosa que les pueda turbár ni quitar su paz y contento. I, 102, 269, 270, 271, 273, 278, 283.

Esta es la causa de la alegría continua que traian los Santos. I, 270, 273, 282.

Declárase por otra via cómo es este medio para tener contento. I, 275, 278.

Esta perfecta conformidad con la voluntad de Dios es de las mejores disposiciones que de nuestra parte podemos poner para que el Señor nos haga mercedes. I, 278.

Es medio muy eficaz para adquirir todas las virtudes. I, 279.

Es muy buen remedio contra cierto genero de tentaciones. I, 279, 280.

Confírmase lo dicho con algunos ejemplos. I, 280, 281.

Para que esta conformidad con la voluntad de Dios se nos haga fácil y suave habemos de tomar todas las cosas como venidas de la mano de Dios prácticamente, y entender que vienen para nuestro bien y provecho. I, 283, 285, 327, 330.

Ayudará mucho ahondar en la oracion en aquella riquísima mina de la providencia paternal que tiene Dios de nosotros. I, 284, 287, 293.

De aqui nace en los verdaderos siervos de Dios una muy familiar y filial confianza en él, y una paz y seguridad grande en todos los acaecimientos. I, 285, 286.

Algunos lugares y ejemplos de la Sagrada